

EL AMIGO DEL OBRERO

Montevideo, Miércoles 4 de Abril de 1917

Órgano de los Circulos Católicos de Obreros del Uruguay

(PORTE PAGO)

Año XIX.— Núm. 1761

"Cristo vive, reina e impera"

EL AMIGO DEL OBRERO

FUNDADO EN HOMENAJE A CRISTO RECTOR
EL 1.º DE ENERO DE 1893
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Redacción y Administración:
HERODES, 947
Teléfono: La Uruguay 2167 (Central)
MONTEVIDEO

Redactores:
D. LUIS P. LENGUAS
Y MIGUEL PEREA
Secretarios de Redacción:
D. JUAN NATALIO QUAGLIOTTI
HECTOR E. TOSAR ESTADES

CORRESPONDIALES:
En París: François Veulliot
En Friburgo: Max Tarnaux

SUBSCRIPCION

Capital, por mes \$ 0.20
Interior, semestre adelantado 1.20
Exterior, semestre adelantado 1.30

AVISOS

Pidanse precios a la Administración por avisos en 3.ª y 4.ª página, e una columna o más columnas, por centímetros de altura.
La Administración no aceptará cualquier aviso que se le presente: se reserva el derecho de rechazar los que crea convenientes.

EL AMIGO DEL OBRERO no admite publicaciones de redacción pagadas

Agentes en todos los pueblos del interior.
Se reciben suscripciones en las casas parroquiales.

Administrador: Horacio Campodónico

Circulos Católicos de Obreros existentes en el país

Montevideo, calle Minas 1244 — La Unión — Villa Colón — Villa del Cerro — Paso del Molino — Guadalupe — Las Piedras — Pando — Salto — Mercedes — Fray Bentos — Minas — Durazno — Trinidad — Rocha — Payson — San José de Mayo — San Carlos — San Fructuoso — Nueva Hovecia — Treinta y Tres — Florida — Santa Lucía — Sarandí Grande — Santa Isabel — Rosario — Maldonado — Santa Rosa (Canelones) — Rivera.

Oficina del Consejo Superior de los Circulos: Mercedes 947.

INDICADOR CRISTIANO

Miércoles 4, Santo — Stos. Isidro, arz. y doctor, Ambrosio y Plácido, obs.—Ayuno.

Jueves 5, Santo. — Stos. Zenón, y Vicente Ferrer, Stas. Irene y Emilia, vgr. ms. — Ayuno y abstinencia.

Viernes 6, Santo. — Sixto I p. y mártir, Marcelino, mártir, y Celestino, papa. — Ayuno y abstinencia.

Sábado 7, Santo. — Stos. Epifanio ob. y mr., Ciríaco y 10.000 comp. mrs.

Domingo 8, Pascua de Resurrección. — Stos. Dionisio y Amador ob., Alberto Magno y Macaria.

Lunes 9, Stos. Demetrio e Hilario mrs., Casilda, vgr. y Marcelo.

Martes 10, Stos. Urbano, Apolonia, ms. Daniel y Ezequiel, prof.

Miércoles 11, Stos. León I el Grande, Felipe ob., Isaac y Florencia.

Orden de los Tridos

para el año 1917

Abril
4, 5 y 6, Santuario Eucarístico
7, 8 y 9, en la Capilla de las Hermanas Alumnas.

10, 11 y 12, Parroquia de la Florida.

13, 14 y 15, Parroquia de Mercedes.

16, 17 y 18, Seminario Conciliar.

INDULGENCIAS

PLENARIA: Para los que visitaren una de estas iglesias durante la adoración confesado y comulgado.

DIEZ AÑOS: Para los que no habiendo confesado y comulgado antes de la visita, la hiciera a lo menos con el firme propósito de confesarse. Por cada visita ganará otras tantas cuarentenas.

Estas indulgencias serán aplicables a las Almas del Purgatorio.

100 DIAS: Para los que al oír las oraciones que se dan con la campana grande de la iglesia en que está expuesta S. D. M., con el corazón contento, recen devotamente esta facultad:

"Alabemos y seamos gratos en todo momento al Santísimo y Divino Sacramento".

100 DIAS: Por cada visita al Santo Sacramento, siempre que en su recepción se recen a S. D. M., por la intención del Sumo Pontífice y las necesidades de la Iglesia.

EL DRAMA DIVINO

De nuevo, en estos días recordatorios, sacude al mundo un látigo de horror, de compasión, de dolor, de gratitud y de arrepentimiento.

La tragedia eterna y redentora del Calvario proyecta nuevamente su recuerdo sobre todos los hombres; y éstos, en gran parte al menos, llenos de fe y de amor, se acercan al alma santa transidos de pena, a considerar los tormentos inexpressables, inconcebibles, infinitos, que Jesús, el Cordero Inmaculado, todo Amor, toda Bondad, todo Misericordia y Generosidad, quiso sufrir para lavar los pecados de los hombres.

A pesar del descreimiento de la época presente y de la corrupción que roe a la sociedad entera, esta tradición santa, real, viva y constantemente renovadora, subyuga a los hombres y se impone a su respeto, por lo menos, cuando no a su profunda meditación, para impulsarlos al arrepentimiento y a la reconciliación con el Padre Amorosísimo.

Año a año, por el espacio de diez y nueve siglos, la Madre Iglesia ha conmemorado llena de dolor el horrible y nefando crimen de Jerusalén; y año tras año, los fieles todos de la tierra, miembros de esta Humanidad más misera que culpable, lloran contritos sus culpas, fue llevaron al más amante y generoso de los padres a los más espantosos suplicios.

La figura dulcísima, triste y aérea de Jesús agonizando en la cruz por las almas, ensangrentada, amoratada de frío, de debilidad y de torturas; sus ojos, intensamente fijos en nosotros, llenos de una pena infinita, de ternura inefable y de infinita misericordia, penetran hasta lo más recóndito de nuestro ser y nos arrancan un grito desgarrante de dolor, de compasión, de arrepentimiento y de amor.

Flota estos días en el ambiente su figura pálida, etérea; escuchamos en el murmullo del viento, sus palabras de perdón, de amor y desfallecimiento; y vemos, en el arrebol de las muchas esplendorosas, la gloria de la Resurrección y el fuego del divino amor, desbordándose de aquel Corazón en donde se alberga el cielo, en aquella noche mil veces memorable del jueves Santo.

Jamás recordaremos bastante los grandiosos episodios de aquel inmenso drama; no meditemos nunca bastante en lo tremendo de nuestra responsabilidad al hacer condenar a muerte, y a la muerte más horrible, a nuestro Padre, a nuestro Creador, a nuestro Salvador divino.

Y nosotros, en vez de verter lágrimas de sangre, como El vertió en los Olivos, no titubeamos en renovar mil veces los tormentos inauditos de aquellos días tristesimos, avergonzándonos de El como Pedro, traicionándolo como Judas, burlándonos y haciendo de El objeto de escarnio y de desprecio, como los sayones de Pilatos, no defendiéndolo y lavándonos las manos como Pilatos, persiguiéndolo como Herodes, calumniándolo y vociferando cruelmente contra El, como las turbas infames en el Calvario y blasfemando contra El, cuando nos vemos presa de un sufrimiento, lo mismo que el mal ladrón.

Que la silueta de María Dolorosa, presa de dolores sobre humanos, nos mueva a sentir un dolor intenso por nuestras culpas, que clavaron en el madero infame a un Dios encendido en infinito amor por nosotros. Acompañémosla al pie de la Cruz a llorar por nosotros y por los hombres, a los autores de ese crimen nefando, pedir al cielo clemencia repitiendo con Jesús: "Padre, perdónanos, porque no sabíamos lo que estábamos haciendo".

Acompañémos a Jesús en el Tabernáculo, donde ha querido permanecer prisionero de amor, para que podamos acercarnos a El, conversar con El sencillamente, como un hijo con un Padre todo ternura, y le pidamos gracias, fortaleza para conservarnos buenos, para salir del mal, para regenerarnos, para santificarnos, para corresponder en algo al Amor Sobrenatural que El nos ha demostrado.

Audémos a El para pedirle por la paz de los hombres, enloquecidos, ciegos, que no saben lo que hacen; para rogarle por nuestra patria, olvidada de El y mecida al borde de un espantoso abismo; por todos los hombres que gimen en este valle

de lágrimas y por nuestros hogares, y por nosotros. Vayamos a apagar la sed abrasada de amor, manifestada en la Cruz, y a quedarnos bajo el manto de María, la Madre inmensamente Amorosa que nos dió también desde el árbol santo.

Cristo y el Reptil

Y un reptil asomaba la cabeza achatada por la hendidura de la logia y miraba con inquietud a todos los lados como si temiera que alguna planta resuelta le impidiese salir de su agujero.

Y como no vio a nadie, se decidió a salir y empezó a arrastrarse cautelosamente, haciendo pausas en su camino y mirando con zozobra a la derecha, porque temía sin duda que de allí viniesen a sorprenderle en su avance y a contenerle en su audacia.

Y cuando después de detenerse y de reconocer todo el espacio que abarcaban sus ojos no vio a nadie, avanzó con más resolución, y llegó hasta la tierra sagrada, y subió sobre el ara santa, y volvió a mirar con inquietud, y cuando el temor se disipó en el silencio, empezó a subir por la Cruz y se acercó a los pies ensangrentados de Cristo, y tembló tembó con medrosa zozobra, y otra vez volvió a mirar con recelo en torno suyo, y alentado con el reposo en que todo dormía, introdujo la achatada cabeza en las llagas divinas "que apagaron la sed de amor de doce siglos de ascetas" y agrandó la profunda herida abierta por el hierro, como si quisiera que el cuerpo del Redentor se desprendiese de la Cruz y cayera sobre la tierra.

Y rasgó sus carnes, y, rojo con su sangre, siguió subiéndolo, y quedó enroscado en aquellas rodillas que se rindieron en el Huerto, con la pesadumbre de nuestras culpas. Volvió a mirar inquieto como si temiera ser sorprendido, y como no vio a nadie, avanzó resueltamente, abriendo un surco en las carnes del Redentor, y dejando una línea cárdena en su cuerpo como la señal de su camino. Y llegó al pecho de Cristo y subió hasta el divino costado, y asomó la cabeza achatada a los bordes de la herida que abrió la lanza y se detuvo y zozobó, y se enroscó para no caer, porque oyó una voz solemne, pero angustiada y triste como un gemido, y que parecía descender de las alturas. Y el reptil levantó la achatada cabeza, y sus ojos acorados sintieron tropezaron con la mirada sublime y melancólica del Redentor agonizante y con la frente casi exangüe inclinada por el dolor; y los labios amoratados volvió a salir la voz solemne, pero angustiada y triste como un gemido, que decía en medio del desamparo: "¡Tengo sed!" Y el reptil tembló otra vez antes de penetrar por la llaga del costado para desgarrar las entrañas de Cristo, porque resonaron voces confusas cerca del ara santa.

Y en un grupo que se decía formado por discípulos del Maestro, y entre los cuales se destacaba la sombra de Judas, se murmuraba diciendo: "Sería imprudente arrancar al reptil del cuerpo de Cristo; basta con que por ahora se le impida devorarse sus entrañas".

Y de otro grupo que confinaba con el de Judas, y que acudillaba Barrabás, se oyó otra voz que decía: "Respetemos el cuerpo de Cristo y el cuerpo del reptil. ¿Por qué no igualarlos en el mismo derecho?"

Y con una voz semejante a un rugido, respondió una turba que avanzaba hasta el ara santa: "No, no; que entre el reptil a saciarse en las entrañas de Cristo y nosotros no repartiremos esos despojos en sangrientos con los que nos está provocando, y abracemos su Cruz para que se ilumine el mundo con sus llamas".

Y los dos grupos, el de Judas y el de Barrabás, retrocedieron para dejar paso a la turba que quería completar la obra del reptil, y se juntaron y murmuraban entre sí: "Sería imprudente atajarlos en su empresa. Quizá después de saciados con la carne de Cristo podremos pactar con ellos una tregua y calentarnos juntos a las llamas de la Cruz que quieren abrasar".

Y la mirada del Redentor se nubló con la tristeza de la agonía e inclinó su divina cabeza, y por las sienes desgarradas por las espigas corrieron

hilos de sangre y sus labios cárdenos murmuraron dulcemente: "¡Tengo sed!"

Y después irguióse lentamente la cabeza de Cristo, y brillaron con divino esplendor sus ojos y miraron por encima de los grupos de Judas y de Barrabás y de la turba deicida y abarcaron el horizonte como si buscaran a sus Apóstoles y a sus discípulos; y de los labios trémulos salió una voz solemne y augusta como la que mandó que le siguieran a los pescadores que tendían las redes en las playas del mar de Galilea, como la que predicó a la muchedumbre agrupada en la colina del Sermón de la Montaña, como la que calmó la tormenta al despertar en la nave, como la que ordenó a Lázaro de Betanías que saliera de la tumba, como la que amenazó con el fuego del abismo a Capharnaüm... pero angustiada y triste como la que anunció en Gethsemaní la llegada de Iscariote. Y los ecos de las montañas repitieron esa voz que decía: "¡Por qué me habéis abandonado!"

Y entonces algunos discípulos, que se despertaron sobresaltados al oír en el fondo del alma los acentos del Maestro, avanzaron unos pasos y empezaron a levantar también la voz llamando a los discípulos de Cristo. Y de los grupos de Judas y de Barrabás salieron imprecaciones contra ellos porque querían arrancar el reptil de las entrañas del Redentor y los llamaron "imprudentes" y "provocadores", y dijeron que venían a turbar la paz en que agonizaba Cristo a solas con el reptil.

Y la turba deicida rugió con más furia, y avanzó hasta el ara santa, y mientras el reptil se preparaba para penetrar en el cuerpo de Cristo, ella lanzaba piedras a su cabeza para clavar más las espigas de las sienes, y le daba hiel y vinagre de impiedades, y palabras apóstatas, y plumas que manchaban el blanco de su carne, diciendo: "¡Vive, Jesús Judaeorum!"

Y los discípulos que habían avanzado unos pasos y levantando valientemente la voz, estaban solos, y había quien conversaba silenciosamente con los grupos de Judas y de Barrabás, tratando de celebrar paces con ellos y con el reptil. Y los ecos de las montañas seguían repitiendo: "¡Por qué me habéis abandonado!"

Y el sol iba desapareciendo del horizonte, e iba a empezar una noche pavorosa, y a temblar la tierra, y a rasgarse el velo del templo; y los que no se atrevían a confesar a Cristo comenzaron a sentir que los abandonaba el que habían abandonado.

Y no aparecía nadie a arrancar al reptil del divino costado, y a rendir a la turba deicida, y a aniquilar a los grupos de Judas y de Barrabás.

Y los ecos de las montañas seguían repitiendo: "¡Por qué me habéis abandonado!"

Juan Vázquez de Mella.

Dos Reliquias de la Pasión

La Escala Santa

Han pasado ya muchos años, era entonces muy niño y las canas blancas me cubrían la cabeza, y sin embargo sobre tantas impresiones recibidas en mis continuadas correrías de turista curioso, perdura y sobre-nada una, cuyo recuerdo estrecho las fibras de mis sentimientos de católico, y hace vibrar de emoción mi alma de creyente. Es la de mi visita en Roma a la Escala Santa, a la escalera del Pretorio de Pilatos, a los peldaños santos, que guardan a través de los siglos las huellas y el perfume divino de los pies del Salvador y conservan en estuche de bronce y cristal la joya inestimable de su Preciosísima Sangre.

La Escala Santa
La escalera misma por donde el Redentor subió al Pretorio: ese lugar (más que célebre) sagrado y adorable, pues que lo santificaron para siempre, las ignominias y dolores que allí sufrió el Justo, por nuestro amor. Tres veces subió y bajó Jesucristo aquella Escala en la mañana, angustiado entre todas las mañanas, de la Pasión. La primera al ser conducido por sus verdugos al Pretorio desde casa de Caifás. La segunda a su regreso desde el Palacio de Herodes. La tercera después de la bárbara flagelación sufrida por orden de Pilatos.

Tres veces por esa razón y en su

recuerdo, la subí yo también en con paña de mis padres, pues así lo dispuso el autor de mis días. ¡Y cómo quedó fotografiada en mi memoria! ¡Escribo este artículo después de tantos años y parece que la estoy viendo todavía!

De veintiocho escalones de mármol blanco vetado, procedente de Tiro, consta; esa circunstancia de no haberse mármol de esa clase, más que en la antigua cantera fenicia, es una prueba grande de su autenticidad; y forma un solo tramo extendido, algo violento y recto, que se ascende subiéndose de rodillas. Esos peldaños de mármol, están cubiertos de tablitos de nogal que los guardan, y que hizo colocar el Pontífice Clemente VII para evitar el desgaste de aquellos, que hubieran concluido por desaparecer, con el roce continuo de tantos millones de cristianos que durante el correr de los siglos allí sin cesar se postran. Y como sucede con la entrada de nogal, que ha tenido que ser renovada ya varias veces en los años transcurridos desde el piadoso Papa.

En algunas de las escalones de la Santa Escala, se ven a través de gruesos cristales orlados con amplios círculos de bronce, las gotas rojas de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, arrancadas de sus divinas sienes por la corona de espinas, o de su sacratísimo cuerpo por el desgarrar cruel y bárbaro de los azotes.

El labio cristiano besa esos círculos; yo también los he besado. ¡Más de que modo diferente los besara ahora, en que la fe ilumina mi alma y la misericordia divina permite que día a día encuentre en ella el consuelo que aquella proporcionó! ¡Qué no daría por poderlos besar de nuevo! ¡Y como trataría de poner en esos besos, la ardorosa gratitud que hacia el Redentor siento!

El edificio en que se encuentra, está situado en la misma plaza de San Juan de Letrán, y fué construido, dicen los guías, por el gran Pontífice Sixto V en 1589, con arreglo a los planos del famoso arquitecto Fontana. Está precedido de un esbelto pórtico de cinco arcos, que corresponden a otras tantas escaleras.

La entra en la Escala Santa, por la cual como ya dije solo se sube de rodillas, por las otras cuatro, des de un lado y dos a otro puede subirse y bajarse a pie.

En frente de la primera y a lo alto, a través de una ancha rejilla coronada con las imágenes del Crucificado, la Virgen María y San Juan la Santa Sanctorum, que es de estilo ojival y en la que se venera, juntamente con muchas excelas reliquias, una antiquísima imagen del Salvador, que representa a Jesús como de edad de doce años y es de escultura griega; procede de Constantinopla, y se salvó como un milagro de la bárbara persecución decretada contra las imágenes el año 726 por el Emperador León Isáurico, el Iconoclasta.

A los lados de esta capilla, y en comunicación con las escaleras laterales, hay otras dos, también muy devotas, con preciosísimas pinturas y otras obras de arte muy ponderadas.

¡Escala Santa!
¡Reliquia insigne! ¡Tu recuerdo me hace pensar que desde que en los primeros años de la cuarta centuria (el 326) fuiste arrancada del Pretorio en Jerusalén y llevada a Roma por el celo religioso de la gloriosa emperatriz Santa Elena, madre del libertador de la Iglesia, sobre ti han dejado la ofrenda piadosa de sus oraciones y sus lágrimas Pontífices como San Gregorio el Magno, San León IX, Gregorio VII el gran Hilibrando, Sixto V, Urbano VIII y cien y cien más que llegaban a tí para pedir a Dios audiente en auxilio de la Iglesia amenazada por sus enemigos. En tus peldaños se postraron numerosos reyes y emperadores, desde el franco Carlos Magno hasta el español Carlos V, en cuantas ocasiones lo demandaron las necesidades y circunstancias históricas graves, de las naciones católicas; y el Dante y Cervantes y el Petrarca, y Santa Brígida y Santa Catalina de Sena, y San Ignacio de Loyola y San Francisco Javier y San Felipe de Neri y San Carlos Borromeo y San José de Calasanz y mil otros Santos y mil otros grandes hombres satisficieron allí su espíritu en el recuerdo de sus rodillas sobre tus escalones y

poniendo sus labios sobre tus vitrosos santos discos!

¡Cómo con todas estas circunstancias no se ha de experimentar ante la Escala Santa, la impresión mas tierna y devota al par que duradera, por el corazón del hombre pensador y reflexivo!

¡Feliz puede considerarse el católico que tiene la dicha de haber hecho su ascensión y más todavía si sus fuerzas le permiten verificar también su descenso de rodillas, pues que hasta la fatiga corporal que ello entonces ocasiona, contribuye más a encender la ferviente unión del piadoso recuerdo y porque allí le es dado repetir, como en ningún otro lugar, las palabras del profeta: "En este lugar donde el Señor puso sus plantas, le rendiremos el obsequio de nuestra adoración. ¡Besad, hermanos, el escal de sus pies, por que es santo!"

Etnuefat.

El Santo Caliz

Se conserva en el famoso relicario de la Metropolitana Catedral de Valencia (España), donde los Jueves puede verse. Afecta la forma de sencilla taza de nueve centímetros de diámetro, sostenida por una base formada también por otra taza de iguales dimensiones que la anterior, inversamente colocada, unidas ambas por dos largas asas. Es de piedra ágata oriental y de toscana labor, entiendo adornada su base con riquísimas y gruesas perlas, rubies y esmeraldas artísticamente engarzados en oro.

Hasta mediados del siglo pasado se utilizaba para guardar la Sagrada Forma en el Sagrario, en el día de Jueves Santo, más sucedió que al verificarse un año la procesión de retirar al señor del monumento el Viernes Santo, el Canónigo Magistral que hacía de Prete, emocionado por tener en sus manos aquella reliquia santa, en la cual había puesto sus labios divinos nuestro Salvador y en la cual se había efectuado por primera vez el milagro extraordinario del infinito amor, al bajar las escaleras del monumento se le cayó el Santo Caliz ocasionando la rotura del mismo y causando tal impresión, que a poco falleció de un ataque al corazón.

La historia de la reliquia que nos ocupa, y cuya autenticidad por nadie ha sido discutida es la siguiente: Celebrada la última Cena en la casa del mayordomo y tesoro del Terrazgo de Galilea Herodes Antipa, cuya mujer Juana, San Lucas menciona entre las santas mujeres que acompañaban al Salvador y cuidaban de El y de sus discípulos, la tradición dice que después de la muerte de Nuestro Señor, San Pedro apresuró a recoger la copa de que Aquel hizo uso en la Cena, que como él la llevó a Roma, y que como él emplearon todos los Papas, sus sucesores hasta Sixto II, para la celebración de la Misa. Que el soberano pontífice previendo su próximo martirio, la entregó con todos sus tesoros al diácono español Lorenzo (después mártir) que la envió como recuerdo a su ciudad natal, Huesca, en una carta en que revelaba su historia y pedía su veneración por los fieles; carta que aunque destruída, es mencionada por todos los libros cristianos de la época.

En 112 cuando los sarracenos invadieron la península Ibérica, el obispo de Huesca, Andeherio para sustraer la preciosa reliquia a la profanación de los sarracenos de Matoma, la ocultó en una ermita al pie del Pirineo llamada de la Peña, en cuyo sitio se edificó cincuenta años después un monasterio, el monasterio famoso, que fué cuna de la monarquía aragonesa, de San Juan de la Peña, y así permaneció el Santo Caliz seis siglos, al cabo de los cuales en 1392, fué donado al piadoso rey Don Martín el Humano a instancias del glorioso santo valenciano San Vicente Ferrer y por complacer al Monarca aragonés que deseaba poseerlo.

Don Martín I recibió con extraordinario júbilo la preciada donación y la colocó en riquísima caja de marfil y la guardó en la capilla de su palacio la Ajáferia de Zaragoza.

Algunos años más tarde uno de sus sucesores Alfonso V, el Grande, hizo llevar el sagrado Caliz a Valencia su ciudad predilecta entre todas las que constituyen sus ricos y vastos dominios, y donde de ordinario re-

10

1

re
C
re
C
re

500

8
e
bo

ai

rt
eli
cri
en

de
de
om
lra
e
el
na

tu

ste
pre
lo
lo
de
en
na

ne
m
om
la
ni

is-
en

de
p-
ti-
im
in
io-
de
io-
io-
le-
n-
ia
is
lo-
de
es
de
si-
a-
en
io
io-
le-
to
d,
n-
os
u-

11.

cl
la
en
x-
de
in
to
a-
n-
to
or
o-
le

100

2

LA CAJA OBRERA

TREINTA Y TRES, ESQUINA 25 DE MAYO

DIRECTORIO

PRESIDENTE: Dr. Miguel Porca
VICE ID.: Dr. Elbio Fernandez
SECRETARIO: D. Cayetano Muttoni
VOCALES: Dr. Alfredo Arocena
VOCALES: D. Pedro Aguero
» Nicolás Durán y Vidal
» Antonio Sala
» Evaristo Novoa
GERENTE: Don Guillermo Fynn.

OPERACIONES DE LA CAJA

FACILITA DINERO: En vales amortizables a largos plazos de 10, 12, 20 y 30 meses, con garantía personal.
HIPOTEAS, a plazo fijo, a devolver en una sola partida o en cuotas mensuales, desde 1 a 15 años.

Con garantía de VALORES COTIZABLES a plazo fijo o en cuenta corriente.
DESCUENTA conformes comerciales y en general efectúa TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS.

Recibe dinero: EN CAJA DE AHORROS a la vista y a plazos, abonando el 5, 5 1/2 y 6 o/o anual. Facilita gratis la ALCANCIA DEL HOGAR y emite TÍTULOS DE RENTA de 100 y 500 pesos que devengan un interés de \$ 6.60 o/o anual pagadero cada dos meses.

Administración de propiedades: También se ocupa de la Administración de propiedades y de la venta de terrenos a plazos y al contado, mediante una módica comisión.

Horas de Oficina: De 10 a 12 y de 1 1/2 a 4 p. m.
SABADOS: de 10 a 12 a. m.

Por más datos, dirijase a la Gerencia.



EXTRACTO DE Malta Montevideana

Alimento para
nodrizas, niños,
personas débiles,
convalecientes y neurasténicos

260 médicos y 100 parteras
LO RECOMIENDAN

Panificación a vapor DEL ESTE

de la Vda. de H. PENA e Hijos
GALLE CONSTITUYENTE 1484

Primera y única fábrica de
Bocaditos de Monja
Casa especial en la fabricación de galletas. — Se vende en irigles, para sandwich alemán o de afrocho y de graham

IMPRENTA "LATINA"

JOSÉ M. BLANCO

Tel. las dos Compañías

CALLE FLORIDA, 1532 — MONTEVIDEO

OOCHERIA DEL CARMEN
De Manuel Rodríguez y Cia., calle Vázquez 1374 entre 18 de Julio y Guayabo. Se atienden pedidos a toda hora del día y de la noche. Carruajes por mes y servicio para casamientos, paseos, etc., etc. Servicio fúnebre, desde los más pomposos a los más sencillos. Esta casa hace el servicio del Círculo Católico de den. Precios módicos. Teléfonos: La Obreros. Elementos de primer or. Uruguaya 607 y La Cooperativa 1144.

LIBRERIA, PAPELERIA Y TIPO. GRAFIA LA POPULAR

De Mosea Hnos.—El más completo surtido en artículos del ramo. Casa especial en librería y estampería religiosas.—Situada en la calle 18 de Julio 1574.—Teléfono: La Uruguaya 768, (Cordón).

TIENDA

Tienda de Correa Luna Hnos.—Calle Juan Carlos Gómez 1332.—Precio fijo.—Teléfono: La Uruguaya N.º 73.

PROFESIONALES

Doutor Justo Montes Pareja
Jefe de clínica médica del hospital Maciel.
Medicina interna.—Andes 1232.
Teléfono La Uruguaya 2409 (Central).

Héctor E. Tosar Estades
Clases de Castellano
Ituzaingó 1311.

Pte. Berro 57.

MIGUEL PEREA. Abogado. Estudio: Calle Mercedes 941.

Folleto de "El Amigo del Obrero"

DOSIA

FOR

HENRY GRÉVILLE

Otra premiada por la Academia Francesa

Traducida de la 103 edición

FOR

ENRIQUE MASSAGUER

mucho que la distinguía, se guardó bien de negarlo rotundamente, pues sabía ella muy bien que, tales neceaciones suelen ser contraproducentes, transformando lo que es simple suposición o sospecha, en convicción decidida; y así respondió: —No lo creo; no sé que se le haya ocurrido a nadie esta idea... Levantóse el forido ayudante de campo para ir a llevar a otra parte sus empaques galanterías y se despidió de la princesa, dejando tras de sí la herida envenenada de una daga cruel. —¿Cuántas veces se había dicho Platón que aquellas dos criaturas se amaban por necesidad y quizás sin ellas darse cuenta! —¿Cuántas veces había manifestado su sentir de lo feliz que sería la unión de aquellos dos seres, tan pronto como Dosia se mejorase de su atolondramiento! Y la idea de esta mejora le hacía creerse infeliz, y se volvía cruel para consigo y mo-

Se venden paños,
Merinos y
Alpacas.

Sotanas y Mantos
SE CONFECCIONAN
CASA DE
Santiago Costa
13 de Julio, 1505
ESQUINA VAZQUEZ

LUIS ARRARTE VICTORIA, arquitecto y agrimensor. Proyectos, dirección y construcción de obras, peritajes, tasaciones y mensuras. Avenida 18 de Julio 1527.

MARIO ARTAGAVEYTIA, médico cirujano; jefe de clínica del Hospital Maciel. Ha abierto su consultorio en la calle 25 de Mayo 683.—Consultas de 2 a 4 p. m.—Teléfono: La Uruguaya 2056, (Central).

JOSE L. MULLIN, abogado. Estudio: Andes 1360. Domicilio: Buschental 10.

LUIS P. LENGUAS, médico cirujano. Consultas de 2 a 3 p. m. Agraciada número 1911.

REAL DE AZUA, médico, Soriano 1173. Consultas de 3 a 4 y 30 p. m.

JUAN VARESE — Escribano público, Ituzaingó 1439.

FRANCISCO SCAPARELLI.—Médico. Consultas de 1 a 3 p. m.—Avenida General Flores 2418.

ERNESTO CARDELLINO — Dentista. Jefe de la Clínica del Hospital de Niños. Consultas de 9 a. m. a 5 p. m. Calle Convención 1253 esquina Soriano.

JOSE S. GONZALEZ Y CONRADO González Barbot. — Escribanos públicos. — Misiones núm. 1398.

IGNACIO BERGARA — Escribano público.—Ha trasladado su escribanía a la misma calle Misiones 1495, entre 25 de Mayo y Cerrito. Domicilio particular Andes 1527. Teléfono: Cooperativa 823

LAGUARDIA HNOS. — Cirujanos dentistas.—Nuevos sistemas para la confección de dientes artificiales.—Extracción de dientes sin dolor. Obturaciones de oro, platino y porcelana. Consultorio: Y 1290.

Establecimientos católicos de enseñanza

PARA VARONES

Colegio de la Sagrada Familia. — Enseñanza superior y elemental comercial e idiomas. — Calle Agraciada núm. 1911.
Escuela de San Vicente. — Gratuita. Fundada en el año 1859 por la Sociedad de San Vicente de Paul. Enseñanza elemental para varones.—Calle Treinta y Tres núm. 1286.
Colegio Pbro. José B. Capurro.—Dirigido por los Hnos de la Sagrada Familia.—Calle Maciel núm. 1377.
Colegio Seminario. — Enseñanzas elemental, de comercio, agricultura y superior. — Admite externos, pupilos, tres cuartos pupilos y medio-pensionista. — Soriano núm. 1472.
Colegio de San Antonio.—Bajo la di-

PARA NIÑAS Y SEÑORITAS

Escuela-Taller del Niño Jesús de Praga, de enseñanza elemental.—Calle Yaro núm. 1674.
Colegio de las Religiosas Dominicas.—Calle Rivera núm. 2257.—Admite externas, pupilas y media pupilas.
Colegio de las Religiosas del Sagrado Corazón.—Calle Mercedes núm. 1067.
Colegio de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, dirigido por Hermanas Dominicas.—Progreso 14, Atahualpa.
Colegio de las Hermanas Teresas.—Compañía de Santa Teresa de Jesús.—Calle Soriano entre Salto y Tacuarembó.—Admite externas, pupilas y medio pensionistas.
Colegio de Nuestra Señora de Lourdes.—Dirigido por las Hermanas de la Inmaculada Concepción de la Caridad Cristiana Alemanas.—Se admiten externas, medio-pupilas e internas. Calle Martín García núm. 14.
Colegio San José, para niñas y señoras.

hasta hubo quien preguntó si erais novias.

Enfureció Dosia y exclamó: —¿Será posible, siendo así que le delecto y que él no me puede sufrir a mí? ¡Se necesita estar loco de remate...! —No, hija mía; tampoco está obligado el mundo a saber que es detestable mutua-mente, — replicó la princesa, contentándose de una involuntaria sonrisa. — Además, nadie creará fácilmente en un odio tal que no es obstáculo para que patinéis juntas.

—¡Ah, mi buena Sofía! — comenzó a decir Dosia, muy turbada y confusa. — Pero interrumpió su amiga, diciendo: —No, hija mía, no le detestes; no hay para tanto; trátale como a los demás; eso basta.

—Muy difícil me será — exclamó suspirando la jovencita. — Y... ¡el señor Sourof no está enfadado conmigo! — La princesa, no sabiendo qué contestar, estuvo dudando por un momento, y dijo: —No creo que pueda haberse enojado; lo que sí creo, que le ha chocado algo...

—No le volveré a hacer, — dijo Dosia, sollozando como una colegiata castigada; — prometo no hacerlo más, y dile que por Dios me perdona y que no esté enojado conmigo ni me guarde rencor.

NIX

El invierno iba avanzando; la serie de bodas que acostumbraban seguir a las fiestas de Navidad, había ya terminado; acercábase la Cuareisma, y Dosia, más reposada y como curada de su atolondramiento, vestía ya traje de cola. Este acontecimiento, que ella había esperado con ansia, como uno de los más importantes de su vida, no la afectó extraordinariamente; es más: le pasó casi inadvertido. Es verdad que más de cuatro veces volvió su cabeza atrás para mirar los pliegues de su larga falda y oír el rumor que hacía al rozar en las alfombras; pero no experimentó en manera alguna aquel placer del triunfo y aquella satisfacción de orgullo que mucho tiempo antes se había imaginado. En suma, el primer vestido de largo, para Dosia había sido un desengaño; otros pensamientos absorbían su ilusión. —Lo cierto es que antes era más divertida y jovial, — decía Mourief, sentado, en casa de la princesa, en una butaca tan baja que podía acariciar la barba con el puño de su sable. — Aquellos eran tiempos felices, ¿eh?

ritas.—Dirigido por las Hermanas Josefina.—Cerro de Montevideo.
Escuela-Taller de las RR. III. Vicentinas.—Se da enseñanza superior.—Calle Reconquista núm. 432.
Colegio del Inmaculado Corazón de María.—Dirigido por las Hermanas Ad-

—dijole la princesa en tono burlón. Y continuó Dosia hablando en aquel mismo tono, a pesar de las protestas y repelidas negaciones del joven.

—Aun es usted capaz de arrepentirse de no haberse casado con ella... —¡Ah! ¡No lo crea usted, princesa! — contestó Pedro, en un tono más serio quizás de lo que el asunto requería. A pesar de lo que la princesa mostró no quedar convencida ni rendirse, sino que añadió, sin mirar a Pedro:

—Aun quizás veremos otras cosas, andando el tiempo... —Pedro no respondió palabra; estaba jugando con el cordón de la empuñadura de su sable y la borla de oro tejida golpeaba suavemente el metal de la vaina. Ya se prolongaba demasiado el silencio, cuando la princesa, en un repentino acceso nervioso, estrujó ligeramente el periódico que tenía encima de la mesa, y viendo que Mourief no hablaba, exclamó: —¡Vamos, Mourief, hasta ahora había yo creído que eso de contrariar y dar tormento sólo pertenecía a los pobres mortales era sólo propio de Dosia...

Al oír semejante reproche, tató Pedro para desahogarse la garganta, pero sin conseguirlo. La princesa bajó la cabeza. Pedro dijo con la misma voz ronca: —No sé con qué me he hecho acreedor a tales reproches. Me parece que de mi modo de obrar no ha podido deducir nada mi amor a Dosia... —¡Ah, eso no! — dijo la princesa sollozando una carejada, fría y nerviosa, que se cortó repentinamente. Pedro había conservado su seriedad, y